

El Primer Juez Hijo de Puta

Roberto G. MacLean U.

Ex Juez de la Corte Suprema del Perú

En realidad, es un relato bíblico (Jueces 11 y 12: 1-7) y se trata, efectivamente, del hijo de una prostituta. Sin embargo, la historia no tiene nada de insultante, denigrante o discriminatoria. Todo lo contrario, ciertos rasgos de Jefté, el juez en mención, pueden compararse de igual a igual, con los de Sócrates; y la gigante dimensión moral de su tragedia, con la de Agamenón e Ifigenia.

Su infancia, como es fácil de imaginar, no fue precisamente feliz. En algún momento, presumiblemente en la adolescencia, huye de su casa y se une a una pandilla de desadaptados que se dedican a cometer fechorías.

Su fama como depredador, debe haberse propagado por la comarca como una versión temprana y lejana de un "Billy the Kid", aunque con mayor inteligencia y, por eso, con mayor fortuna. El hecho es que los pobladores de la zona, amenazados por invasiones y peligros foráneos -y a falta de una mejor opción-, lo buscan para pedirle que se convierta en su líder y juez.

En ese momento, las grandes civilizaciones vecinas -Sumerio-acadio-babilónica y Egipto- habían desarrollado sistemas de justicia relativamente complejos. Pero en Israel la situación era distinta. Las tribus de Jacob eran un pueblo "sub-desarrollado" frente a su entorno. Los conflictos surgidos en el periodo comprendido en el Libro del Génesis (2200 a 1800 A. de C.), son todos resueltos mediante trato directo, salvo dos de ellos en que se hace uso de la fuerza a mano propia. Al producirse el gran Éxodo de Egipto (1446 A. de C.) y al iniciarse el peregrinaje por el desierto, el líder asume el papel de Juez

(Éxodo, 18) -como en nuestros días ocurre todavía muchas veces en Guatemala, Indonesia, Albania o la nación Zulú en Sudafrica- y después, debido al volumen excesivo de causas -como ocurre hoy en China con 360 millones, India con 50 millones y Lima-Perú con 1 millón de causas atrasadas- se produce la primera reforma del sistema de justicia en la que se instituye un cuerpo numeroso de jueces permanentes. A la muerte de Moisés, los jueces, con sus pueblos, cruzan el río Jordán y se establecen y organizan en el nuevo territorio. Después de concluida la invasión, y durante más de tres siglos, (1375 a 1050) Israel es gobernada por los jueces.

Pero la imagen de los jueces en esos azarosos siglos no sería fácilmente reconocible para los habitantes del Siglo XXI. Los jueces eran, en realidad, magistrados por horas o a tiempo parcial. El resto de su importante trabajo era político y militar. El juez había asumido adicionalmente la función de líder.

Es así que Jefte, nuestro héroe, en un momento de apurado apremio en que la misma existencia de su pueblo está en peligro, sin sufrir coerción alguna, pero sin medir cabalmente las inesperadas consecuencias que podía traer su acto, hace una promesa solemne que, con la claridad moral de Sócrates en el cumplimiento de la Ley, y con las terribles consecuencias que Sófocles describe para Agamenón, lo lleva a tener que matar a su propia y única hija.

No hay muchos jueces de su estatura moral que se puede encontrar en la historia humana; aunque algunos de sus contemporáneos, como Deborah -la primera juez mujer- y el valiente Gedeón, también fueron notables. Si embargo, nadie los recuerda en nuestros días, cayeron en el olvido total. De los jueces de esa etapa, toda la fama se la llevó, injustificadamente, Sansón (Jueces, 13 a 16) Este fue quizás, el primer triunfo del sensacionalismo desmedido. Gounod compuso inspirado en su historia una bellísima ópera; Hollywood produjo por lo menos un filme, protagonizado por Víctor Mature;

debe haber decenas de gimnasios en Manila, Cairo, Dublin, Toronto o Panamá que lleven su nombre; y hasta, quizás, vitaminas, productos alimenticios y hasta posiblemente prendas de vestir. Sansón, nació realmente bendecido por Dios, y dotado de una fuerza física excepcional. Sus padres lo consagraron desde muy joven como Nazareo al servicio divino, y fue luego ungido Juez. Hasta aquí la historia es admirable. Pero en todo lo demás, Sansón fue conflictivo, estúpido, bruto a lo bestia, putaño y promiscuo. Como era de esperar, su conducta lo llevó a perder primero a su esposa, luego a distanciarse de su familia, a perder su extraordinaria fuerza, su vista y, finalmente, hasta la propia vida. La comparación entre Jefté y Sansón es elocuente sobre los engaños de la fama y el éxito de cualquier tipo. No necesita de argumentos adicionales.

Después de todo esto, y pensándolo bien, ser un hijo de puta no es un mal comienzo para llegar a ser un gran Juez. La afirmación queda reforzada en el sustento que, de acuerdo al Libro del Génesis, recién cuando el ser humano toma conciencia de que sus días en La Tierra están contados, y sellados con la impronta indeleble del esfuerzo, el sudor y el sufrimiento; y de que todo su trabajo no hace sino precipitarlo, finalmente, a ser sólo polvo ("cenizas, humo, nada"); recién entonces, es que el hombre "Se ha hecho Juez de lo bueno y de lo malo" (Génesis, 3:22). Si además, con el tiempo (y "por ventura"), en sus andanzas por la vida, y los caminos del mundo, entre aeropuertos y bibliotecas; discotecas y expedientes, restaurantes y noches de luna (o "entre los pucheros" como diría Teresa de Ávila), llegara, , "a extender su mano y tomar del Árbol de la Vida, pues viviría para siempre" (Génesis 3:23)... No está del todo mal. ¿No?

Palabras: 930

Caracteres con espacios: 5457